

lidad focalizada en el acontecimiento, la polaridad y la evaluación actual. (3) Los operadores de proposición dan lugar a los verbos modales epistémicos y deónticos focalizados en el nivel frástico. Al comentarlos, la autora hace otra vez hincapié en los fenómenos de alcance (*Vamos a tener que volver a empezar* difiere de *Tenemos que ir a volver a empezar*).

Cuando al final del trabajo, Olbertz vuelve sobre el propósito teórico de la obra, defiende que aporta nuevos elementos a tres temas de la *Gramática Funcional* de Dik. Primero, ha introducido la noción de predicados semiauxiliares, o sea, predicados con argumento, pero también con características de auxiliar en la predicación de fondo. En segundo lugar, ha puesto de relieve que los fenómenos de alcance en juego entre operadores van más allá de las estructuras jerárquicas de la cláusula y que esos fenómenos conllevan ciertas incompatibilidades entre los operadores. En tercer lugar, ha especificado la tipología de los *States of Affairs*. Esto era necesario porque la teoría no explicaba suficientemente la variedad de modificación aspectual. Sin embargo, Olbertz reconoce que el asunto del SoA dista de estar resuelto de forma enteramente satisfactoria. Tampoco elude mencionar que todavía quedan por efectuar análisis cognitivos y pragmáticos. Así se abren perspectivas para seguir profundizando y para cotejar con los resultados obtenidos en investigaciones que siguen otros enfoques.

NOTAS

1. Les agradezco a los profesores Nicole Delbecque y Karel van den Eynde sus valiosos comentarios y sus críticas pertinentes, y a Elisa Benavent le agradezco sus observaciones sobre el estilo y la lengua.
2. Al hablar de *deber/deber de* Olbertz critica, con razón, la postura normativista de la Real Academia de la lengua Española respecto a la diferencia en el uso. Según la Academia, *deber de* sigue siendo únicamente epistémico (conjetural).
3. Es interesante el comentario sobre la diferencia entre *acabar de*, reemplazable por *terminar de* (*acabó de leer la novela*), considerado como verbo semiléxico y *acabar de* como perífrasis (*mi hermano acaba de terminar ahora*). Algunas construcciones tienen ambas lecturas (*Flora acababa de planchar*).

LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA: DE LA CULTURA A LOS ESTUDIOS CULTURALES

María Eugenia Mudrovcic, *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997.

En 1986, al publicar su investigación sobre la revista argentina *Sur*, John King llamó la atención sobre la escasez de estudios sobre revistas literarias: "There have been no substantial accounts written of literary magazines in Latin America." (1986: 1) Es como si este diagnóstico hubiera despertado a sacudidas a la comunidad académica, ya que desde entonces numerosos interesados en la literatura latinoamericana han orientado su atención hacia el discurso social en que se mueve la producción literaria y, más específicamente, hacia los metadiscursos que le dieron su reconocimiento en periódicos y revistas. Varios coloquios internacionales sobre revistas latinoamericanas en París (Fell y otros 1990, 1992, 1996), la creación de una red internacional de interesados en la prensa con sede en México (1999, Universidad de Guadalajara) y la constitución de un grupo de trabajo sobre revistas en la Universidad de Lovaina (Lie 1996, Rodríguez Carranza 1991, Vanden Berghe 1997, Vandorpe 1997) son sendos indicios de este nuevo interés. A su vez, el libro de María Eugenia Mudrovcic sobre la revista parisina-bonaerense *Mundo Nuevo* (1966-1971) también entra en esta nueva corriente de estudios.

Según Mudrovcic, la revista en cuestión es un típico ejemplo de una publicación antimarxista y liberal. Ahora bien, esos discursos liberales que, en los años sesenta, se producían entre bastidores de la oposición intelectual latinoamericana, han llegado progresivamente a tomar fuerza. Su predominio actual -también en el terreno de la práctica política- confiere un interés especial al examen de su genealogía. El que la autora haya seleccionado entre las revistas nacidas bajo la égida del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) a *Mundo Nuevo*, aún aumenta el interés de su estudio. Esta revista, dirigida en su época parisina por Emir Rodríguez Monegal y, después del verano de 1968, en Buenos Aires, por Horacio Daniel Rodríguez, logró en su tiempo suscitar la atención de muchos. Los artículos que publicaba sobre temas políticos candentes como el exilio cubano, el nacionalismo mexicano y las reivindicaciones estudiantiles hicieron que suscitara acalorados debates en los círculos intelectuales más diversos. En el terreno más estrictamente artístico, la revista obtuvo rápidamente la fama de ser una de las más vanguardis-

tas en su género y hasta hoy se la sigue asociando espontáneamente con el llamado *boom* de la nueva novela latinoamericana. Razones de sobra, pues, para leer con atención el presente trabajo.

En el capítulo inicial, Mudrovcic ubica su revista dentro de lo que llama su 'árbol genealógico', es decir en la esfera de influencia del CLC. Para trazar la historia de esta organización, se basa esencialmente en el estudio de Peter Coleman, *The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe* del que dice que es la 'única historia del Congreso con la que se cuenta hasta la fecha' (52). Unos años después de Coleman, sin embargo, Pierre Grémion publicó otra investigación detallada sobre el CLC, *Intelligence de l'Anticommunisme. Le Congrès pour la Liberté de la Culture à Paris 1950-1976*. El que el CLC se esté convirtiendo cada vez más en un objeto de estudio importante lo demuestran a su vez una investigación sobre su funcionamiento en Brasil (Vanden Berghe 1997) y en Alemania (Hochgeschwender 1998).

Durante la guerra fría, las tensiones políticas repercutieron intensamente en el campo cultural: congresos culturales comunistas respondieron a congresos occidentales, iniciativas artísticas europeas o estadounidenses provocaron otras tantas soviéticas. Así se instauró progresivamente una dialéctica de instituciones culturales competidoras entre los dos bloques ideológicos. En lo que toca al Congreso por la Libertad de la Cultura, éste se fundó en 1950 en Berlín como respuesta a la organización de un Congreso por la Paz soviético. El grupo social al que se dirigía era la élite intelectual y el arma con que ésta debía resistir a la propaganda comunista era la palabra hablada y escrita. Los estudios citados ilustran invariablemente que el CLC ocupaba una posición importante en el campo cultural. Durante casi veinte años estuvo presente en el mundo entero con una cargada agenda y medios financieros extraordinarios. Entre sus simpatizantes se encontraban personalidades de talla, como Raymond Aron, Karl Jaspers, Salvador de Madariaga, Arthur Schlesinger Jr., Afrânio Coutinho y Haya de la Torre. La organización tomó numerosas iniciativas tales como la organización de coloquios y de 'happenings' artísticos y creó en algunos años una extensa red de revistas.

Los estudios de Coleman y Grémion son ejemplares en la medida en que esbozan los vaivenes ideológicos y los avatares institucionales del CLC de manera pormenorizada. Sin embargo, también tienen sus limitaciones. Su atención hacia la historia institucional va en detrimento del análisis de la producción discursiva en las revistas del CLC. Además, el interés de ambos investigadores hacia las implicaciones políticas de la organización hace que las tomas de posición en el campo propiamente artístico queden casi sin estudiar. Una última ausencia relativa en sus estudios es América Latina. Como sus títulos lo indican, se limitan básicamente a Europa.

El libro de Mudrovcic llena en parte esas lagunas. De él se desprende ante todo el impacto del CLC en América Latina. La temprana creación de la revista *Cuadernos* (1953-1965) muestra que los latinoamericanos constituyeron un público destinatario importante de la organización. La acompañarían después la revista mexicana *Examen* (1958-1962) y la carioca *Cadernos*

Brasileiros (1959-1970). También las últimas publicaciones periódicas que aparecieron dentro de la esfera de influencia de la organización eran latinoamericanas. Se trata precisamente de la revista cultural *Mundo Nuevo* y de *Aportes* (1966-1972), su homóloga en el terreno de la sociología.

Mudrovcic traza la historia del CLC en América Latina a partir de *Cuadernos* y *Mundo Nuevo*. Al inicio de su cargo como director de *Cuadernos*, el español Julián Gorkín efectuó una jira de prospección en América Latina. El informe que publicó en *Cuadernos* sobre su viaje (1953, n.3:97) estaba impregnado de un tono triunfal: sus contactos le hicieron ver que los latinoamericanos eran tan anticomunistas como los europeos. Argumentaba que lo que faltaba era un diálogo entre ambas comunidades intelectuales y que el CLC podía brindar el marco institucional adecuado para fomentarlo. Después de la prospección de Gorkín, las actividades congresistas en América Latina se multiplicaron. Se fundaron comités nacionales en Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay donde se organizaron visitas de intelectuales europeos y exposiciones de pintores jóvenes, se fundaron bibliotecas y se hacían campañas en defensa de intelectuales perseguidos.

El optimismo de Gorkín y el tono triunfal del folleto que presenta las actividades del CLC en América Latina contrastan sin embargo con la información suministrada por Coleman, quien señala la hostilidad de los intelectuales latinoamericanos frente a *Cuadernos*. Más precisamente Coleman cita afirmaciones que Gorkín habría hecho en privado y que contradicen su entusiasmo público. Escribe que, según Gorkín, sólo se podían ganar las simpatías de los intelectuales latinoamericanos atacando a los EE.UU. o elogiando a Sartre y Neruda, cosas difícilmente compatibles con los objetivos del CLC. Para tratar de vencer la desconfianza, Gorkín aplicó, así escribe Coleman, dos estrategias: se apoyó en la colaboración de conocidos intelectuales progresistas (como Rómulo Gallegos) y abrió las páginas de su revista a intelectuales exiliados (como Haya de la Torre). Pero esa táctica no tuvo el resultado esperado. Mudrovcic se hace ampliamente eco de esos comentarios de Coleman, resaltando que *Cuadernos* pertenecía a la vieja guardia y que no tenía público en América Latina.

Según Coleman, la falta de audiencia explica que el Secretariado Internacional mandara en 1962 a algunos intelectuales europeos y estadounidenses a América Latina. Estos mandatarios cerraron comités, reestructuraron revistas y trataron de establecer nuevos contactos. La revista mexicana *Examen* dejó de publicarse en 1962. En 1965 *Cuadernos* desapareció por falta de dinamismo y fue reemplazada por *Mundo Nuevo*, que nació con la obligación de ser una revista dinámica y abierta. Por la ubicación de ambas revistas en el seno del CLC, Mudrovcic sitúa a *Mundo Nuevo* directamente en la huella de *Cuadernos*. Sin embargo, es posible pensar en otras filiaciones. En su estudio de la revista *Sur*, John King, por ejemplo, sugiere que ésta sea vista como la verdadera predecesora de *Mundo Nuevo* (1986: 186-187). Para poder fundamentar esta hipótesis, King debió hacer abstracción de los contextos institucionales y geográficos de ambas revistas y concentrarse en sus rasgos discursivos. Aunque publicaron sobre otros escritores, *Sur* y *Mundo Nuevo*, así

afirma, compartían sus valores culturales e ideológicos más importantes. Si bien Mudrovcic conoce el estudio de King, no explora esta pista de lectura que hubiera podido llevar posiblemente a resultados innovadores en la materia.

Por otra parte, es cierto que, en su tiempo y sobre todo por sus enemigos, *Mundo Nuevo* fue asociada con *Cuadernos* y el CLC, lo cual hizo que las discusiones surgieran ya antes de que hubiera salido su primer número. En 1966, Emir Rodríguez Monegal dirigió una carta a Roberto Fernández Retamar y a otros escritores cubanos, invitándoles a participar en la nueva revista *Mundo Nuevo* que se publicaría bajo su dirección. La respuesta de Fernández Retamar, seguida por una correspondencia polémica entre ambos críticos, se publicó en el semanario uruguayo *Marcha*. En su respuesta, Fernández Retamar descartó de entrada la posibilidad de una participación cubana en *Mundo Nuevo*, alegando que el discurso de la revista sería maccarthista. Llegó a esta conclusión por una identificación en cadena. Primero aproximó *Mundo Nuevo* y *Cuadernos* basándose en su ubicación institucional: “la revista que vas a dirigir: la cual, según tus propias palabras, estará vinculada al llamado Congreso por la Libertad de la Cultura. Es decir, vendrá a ocupar el sitio y la función que acaba de dejar vacantes con su esperado fallecimiento *Cuadernos*.” (*Marcha*, 1966, n.1295: 29, cursivas del autor) Una segunda asimilación, entre el CLC y los EE.UU., le permitió luego vincular la organización cultural con los intereses imperialistas y con el espíritu maccarthista.

Estas asociaciones no sólo descansan en la homogeneización de diversos intereses de acuerdo con su filiación institucional común sino que sugieren también una relación causal entre esos intereses y cierto tipo de discurso. El enjuiciamiento por Fernández Retamar de un discurso que aún no existe demuestra que la ubicación institucional funciona como clave interpretativa decisiva del discurso, un mecanismo que, dicho sea de paso, es tomado prestado por Mudrovcic cuando asienta el parentesco entre *Cuadernos* y *Mundo Nuevo* sin estudiar el discurso de la revista primogénita.

En su respuesta, Rodríguez Monegal se empeñó principalmente en quebrar las diversas identificaciones institucionales asentadas por Fernández Retamar. Desvinculó el CLC del Departamento de Estado y trató de liberar el discurso de su revista del peso de la institución que la financiaba, rechazando la relación de causalidad que Fernández Retamar había establecido entre ambos. Si había criterio de selección, éste no era dictado por la institución, sino por el director de la revista. Rodríguez Monegal identificó efectivamente el discurso de *Mundo Nuevo* con el suyo, individual. Al sugerir la coincidencia del discurso colectivo de la revista con su discurso personal, descartó una determinación institucional externa a favor de otra, interna: el poder del director se sustituía a la influencia de la fuente financiadora. Por otro lado, utilizó la invitación a los cubanos como prueba de su propia libertad y del progresismo de la futura publicación. Sin embargo, Fernández Retamar no se dejó convencer. Al contrario, reinterpretó la neutralidad prometida por Rodríguez Monegal como una neutralización de los intelectuales por el imperialismo. Finalmente, Rodríguez Monegal acabó por dar la correspondencia por terminada

en su última carta: “Pero no me interesa seguir polemizando contigo. El tono de tu carta hace difícil mantener el diálogo.” (*Marcha*, 1966, n.1302: 29)

Cuando, en el mismo año 1966, se sacó a la luz que el CLC había sido financiado con fondos de la CIA, los ánimos aún se calentaron más. Ángel Rama escribió entonces dos largos artículos sobre el tema. Sus argumentos se parecían a los de Fernández Retamar: el hecho de que las revistas hubieran sido financiadas por la CIA permitió explicar su discurso pasado y profetizar sobre sus tomas de posición futuras. Mudrovcic relata detalladamente las distintas reacciones que surgieron cuando se descubrió el papel de la CIA, insistiendo en las divergencias que oponían a los distintos ‘campos’. Sin embargo, hubiera valido la pena detenerse un momento en el acuerdo básico en que esas discusiones se arraigaban, un acuerdo escamoteado por el tono polémico utilizado por los polemistas. Ese acuerdo, fundamental ya que se relaciona con la concepción normativa del campo cultural, forma la base de las cartas cruzadas entre Rodríguez Monegal y Fernández Retamar y de los artículos de Rama. Ya dejé anotado que Retamar y Rama intentaron divulgar una imagen peyorativa de *Mundo Nuevo*, haciendo hincapié en su financiación y acercándola discursivamente al poder político conservador. Al contrario, Rodríguez Monegal prometió una buena revista, garantizando su libertad de acción en base a su propio poder institucional como director. Los tres razonaban por lo tanto a partir de la misma normatividad. Sus argumentos respectivos se inspiraban en la idea de que el prestigio cultural es inversamente proporcional a la proximidad del poder político de la derecha. Dicho en otras palabras, el campo cultural gana en autoridad a medida que crece su independencia frente a las exigencias políticas conservadoras. Al tratar respectivamente de demostrar y de poner en tela de juicio el progresismo de las revistas del CLC, Rodríguez Monegal y Fernández Retamar/Rama manejaron una norma común en su evaluación y prescripción del campo cultural, a saber la necesidad de una actitud política progresista.

En el segundo capítulo del libro, Mudrovcic estudia el papel que la revista -en la época cuando fue dirigida por Rodríguez Monegal- desempeñó en el *boom* de la nueva novela latinoamericana. La autora sostiene que *Mundo Nuevo* era uno de los soportes materiales más importantes del auge de la nueva narrativa. En este terreno, un postulado interesante de su estudio concierne al denominador común del *boom*, que no se debería buscar tanto en la escritura de sus integrantes como en el estilo de vida de éstos. Quien busca semejanzas entre la novelística de un Cortázar y un Vargas Llosa se encuentra en efecto rápidamente en un callejón sin salida. Es algo más fácil, al contrario, encontrar parentescos en su identidad como escritores jóvenes, modernos y cosmopolitas que viven en un estado permanente de auto-exilio. *Mundo Nuevo* promovió el modelo del ‘dandy’ cosmopolita sobre todo en la figura de Carlos Fuentes. Este modelo contrastaba fuertemente con la imagen del escritor propuesto por la revista *Casa de las Américas* que, después de las críticas de Fernández Retamar, se convirtió en la interlocutora enemiga principal de la revista parisina. Los cubanos querían que los escritores se comprometieran a favor de la revolución y militaran dentro de América Latina.

De esta manera esos escritores llegarían a ser verdaderos 'intelectuales', una palabra evitada según Mudrovcic en *Mundo Nuevo* por las resonancias cubanófilas que implicaba.

Otra cuestión íntimamente relacionada con el *boom* es la responsabilidad del mercado en los éxitos literarios de la década. Con respecto a este tema Mudrovcic señala que dos interpretaciones exclusivas del fenómeno *boom* luchaban por imponerse. Por una parte hubo quienes, como Carlos Fuentes y José Donoso, adherían a una explicación 'culturalista'. Si hubo éxito, éste se debió según ellos exclusivamente a la aparición simultánea de un grupo de buenos escritores. Del otro lado hubo críticos como Rodríguez Monegal y Rama que veían el éxito sobre todo como resultado del creciente peso del mercado sobre el campo literario. La autora sostiene que, para éstos, "el crecimiento del mercado pasó a ser el único factor coyuntural atendido." (145) Aunque hay mucha verdad en esta interpretación que opone dos explicaciones distintas, en el terreno la oposición nunca estaba tan clara y exclusiva como queda sugerido por la autora, por lo cual cabría matizarla. De hecho, ninguna de las personas mencionadas por ella ha negado jamás que el mercado estuviera incrementando su influencia sobre el campo cultural. Por otra parte, ninguno de ellos ha puesto en tela de juicio que esta evolución coincidiera con una producción novelística excepcional tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Las divergencias radicaban sobre todo en la relación jerárquica que establecían entre ambos factores explicativos del *boom*. Si Rama confería más peso al mercado, Donoso, en efecto, relativizaba el éxito comercial haciendo hincapié en los motivos literarios del auge.

En el último capítulo Mudrovcic vuelve sobre la problemática del mercado, ilustrando mediante cuatro ejemplos cómo, en los años sesenta, las instituciones literarias tendieron a privatizarse. Los primeros dos casos, argentinos, son el Instituto Di Tella y la Editorial Universitaria de Buenos Aires, EUDEBA. Mientras que el primero estimulaba el arte experimental, como el 'pop' y el 'happening', el segundo fomentaba la iniciativa privada en el campo cultural, por lo cual, según Mudrovcic, recibió mucha atención y simpatía de parte del equipo de *Mundo Nuevo*. Luego, la autora registra el caso del Fondo de Cultura Económica, editorial mexicana estatal, que, a raíz de la publicación de los polémicos libros de Oscar Lewis, *Antropología de la pobreza* y *Los hijos de Sánchez*, despidió a su director Orfila Reynal, quien lanzó luego la casa editora Siglo XXI. La creación de la nueva editorial fue celebrada por *Mundo Nuevo* porque era subvencionada con capital privado y porque atestiguaba la desintegración de la cultura mexicana oficial. Finalmente, el Premio Rómulo Gallegos es un caso interesante, ya que permite ilustrar una variante sobre las relaciones entre estado y cultura. Mientras que Argentina era un estado autoritario disciplinador del campo cultural y México propagaba una cultura cerrada y nacionalista, el estado venezolano auspiciaba una cultura moderna y abierta, un proyecto que lo llevaba a patrocinar al *boom* entre otras cosas mediante el Premio Rómulo Gallegos y la editorial oficial Monte Avila. Sobra decir que el equipo de *Mundo Nuevo* simpatizaba con esta postura.

Si el *boom* y el mercado eran temas dominantes en los debates culturales de la época, la revolución cubana era otra cuestión central. Según varios investigadores (Coleman 1989: 193, King 1986: 193) ese evento político hizo que las actividades del CLC en América Latina cubrieran de repente otro significado y una nueva urgencia. De ahí que, tratándose de *Mundo Nuevo*, sea imprescindible consagrar la debida atención al discurso en torno a Cuba. Mudrovcic señala que *Mundo Nuevo* asumió al respecto un papel de provocadora ya que, en un clima general de simpatía hacia la revolución cubana abanderó desde su entrega inicial la fórmula de 'Fidelismo sin Fidel' o, dicho en otras palabras, cambio sin dictadura. Dentro de esta línea la revista acogió a las voces disidentes de Severo Sarduy y Guillermo Cabrera Infante. Cuando el exilio cubano comenzó tímidamente en la década del sesenta, *Mundo Nuevo* se constituyó en efecto en el refugio de varios disidentes cubanos. Según la autora, la revista creó la fama de Sarduy consagrándole varias contribuciones. Además, la publicación de *De donde son los cantantes* se debió a los contactos que Rodríguez Monegal había hecho valer a favor suyo. Las negociaciones de Cabrera Infante con Carlos Barral para que éste publicara *Tres Tristes Tigres* fueron a su vez aceleradas por las gestiones de Rodríguez Monegal. Esto le permite a Mudrovcic concluir primero que *Mundo Nuevo* se presentó como una revista del exilio cubano, una política editorial que pocas otras publicaciones periódicas se atrevían a seguir. Luego, ambos casos también ilustran la importancia del favor en la revista. Rodríguez Monegal ayudó a los dos escritores mediante un gesto de 'servicio privado', lo cual representa un desfase con la imagen moderna propagada por la revista, que difundía entre otros presupuestos el de la relación causal entre mérito y éxito.

Pero es cuando trata de los actores sociales -respectivamente el lumpenproletariado, el estudiantado y los ejércitos- que el texto de Mudrovcic adquiere más densidad y aporta más perspectivas novedosas. Una lectura de las contribuciones sobre estos temas le permite sacar a la luz una contradicción fundamental entre el discurso artístico de la revista en su primera época y sus tomas de posición sociales y políticas. Mientras que, en las artes y más específicamente en las contribuciones sobre la nueva novela, el equipo parisino alabó las innovaciones y las revoluciones, en el terreno sociopolítico hizo gala de un reformismo opuesto a todo tipo de cambios más o menos radicales. Esta tibieza política característica del primer periodo continuó caracterizando la revista en su época argentina. En efecto, mientras que la política editorial de Horacio Daniel Rodríguez se alejaba en muchos aspectos de la de Rodríguez Monegal, los dos jefes de la redacción coincidieron cuando se trataba de difundir un 'sentido de prevención social' frente a los grupos marginados, pobres o estudiantes. En lo que toca a éstos, interesa destacar que varias contribuciones de la revista les hacían un retrato medicalizado, hasta patológico mediante una jerga psicoanalítica y técnica. Los colaboradores tendían a representar al estudiante efectivamente como un delincuente responsable del desorden social. A tal representación negativa de la comunidad estudiantil correspondió una imagen más bien positiva del ejército que ponía orden en la política interior. En este sentido *Mundo Nuevo* habría respaldado discursiva-

mente las políticas de seguridad nacional que venían poniéndose en boga en aquel entonces en grandes partes de América Latina.

De lo que precede se habrá deducido que Mudrovic esboza una imagen política de *Mundo Nuevo*, lo cual es un mérito indiscutible ya que es relativamente poco común que los estudios de revistas tomen en consideración tanto las contribuciones que tratan de arte como las que tratan de política o de fenómenos más generalmente sociales. Esto prueba también su profundo conocimiento del contexto histórico en que *Mundo Nuevo* se escribía e inscribía. Sin embargo, es lamentable que, en su retrato de la revista, se base a menudo en oposiciones binarias que dejan poco lugar para el matiz y el color gris de los polos intermedios. De hecho, al apoyar sus razonamientos sobre dicotomías, Mudrovic reproduce un rasgo fundamental del discurso cultural guerraflista que también funcionaba mediante oposiciones binarias. Otro rasgo que la autora comparte con el estilo guerraflista es que toma partido. Manifiesta sin reservas su aversión hacia el campo liberal representado por el CLC y sus revistas. Algunos deslices en el léxico con que se refiere a *Mundo Nuevo* son los indicios más obvios de la predisposición de la autora. En un estudio que se quiere científico molestan los juicios de valor como "lo más irritante del editorial radica en la dosis de estafa o demagogia que el lector es capaz de percibir tras esta apoteosis de lo no dicho" (40) o "Ana Maria Portugal, en otro artículo, hace alarde de una puerilidad sin límites" (124) o, incluso, en relación con la revista en su totalidad: "*Mundo Nuevo* pasó a formar parte de esa clase odiosa de revistas." (173)

Si bien la autora se opone pues a las ideologías vehiculadas por *Mundo Nuevo*, reproduce sin quererlo algunos rasgos suyos. Asimismo peca por utilizar un estilo sumamente complejo, un procedimiento que reprocha a la revista. Expresiones como 'material altamente semantizado', 'infraestructura discursiva', 'nodos-base de su iconografía discursiva', y muchas más, no sólo carecen de definición sino que disminuyen la legibilidad de su texto. Luego el análisis también respalda la imagen que el CLC se empeñaba en difundir de sí mismo. La llamada 'familia liberal' hacía esfuerzos por fortalecer los consensos internos ofreciendo a sus simpatizantes numerosas oportunidades para dialogar entre sí. El autorretrato que solía difundir integraba esta imagen de una gran comunidad de intelectuales que dialogaban en paz y compartían los mismos valores en el mundo entero. Mudrovic divulga a su vez esta imagen homogénea al leer los textos de *Mundo Nuevo* en función del contexto del CLC y, más generalmente, del 'polo liberal', lo cual le impide descubrir fisuras internas en el campo. Para probar las convergencias dentro del CLC señala el funcionamiento del canje dentro de la red de revistas. La autora asume aquí de manera bastante mecánica que mediante esta práctica el CLC logró realizar el objetivo de homogeneidad al que mediante ella aspiraba. Hubiera valido la pena analizar, sin embargo, cómo funcionaba el intercambio en *Mundo Nuevo* en la práctica, ver qué tipo de artículos se importaban desde otras revistas o exportaban hacia ellas para comprobar si había desvíos frente a los artículos producidos originalmente en la revista parisina.

El caso de *Cadernos Brasileiros*, por ejemplo, muestra que los textos importados por la revista brasileña constituyen un discurso específico que se aparta en algunos puntos de los textos producidos 'en casa'. El tema de la Guerra Fría permite ilustrar una de estas variantes. Por una parte, los artículos importados y algunos textos editoriales que tratan de la Guerra Fría ponen de manifiesto que la revista reproduce hasta cierta medida el discurso anticomunista tal y como lo difunde el Secretariado Internacional del CLC. Por otra parte, la producción congresista propiamente brasileña, en lo que concierne a la temática de la Guerra Fría, se caracteriza por variaciones que se desvían de la tendencia dominante en los textos importados. Mientras que éstos parten del conflicto entre oeste y este, algunos autores brasileños añaden una oposición entre el norte y el sur. La América Hispánica y el Brasil, así argumentan, son aliados 'históricos' y 'naturales' de Occidente. Pero para mantener dicha unión es necesario que el hemisferio norte haga un esfuerzo mayor para estimular el desarrollo del sur. Si no lo hace, los países del llamado 'tercer mundo' se dejarán seducir irremediablemente por la propaganda igualitaria del bloque comunista. Los autores brasileños utilizan, pues, la Guerra Fría para apoyar sus exigencias de un comercio y de un desarrollo mundial más equitativos. Este discurso a veces escéptico sobre la supuesta solidaridad occidental conlleva cierta polarización entre los Estados Unidos y América Latina, una polarización que atraviesa la que existe entre este y oeste.

Esta polarización suplementaria también resulta clara del silencio brasileño sobre la revolución cubana. Si *CB* publica textos que fulminan contra la 'traición' de Fidel Castro, éstos son casi sin excepción escritos por extranjeros e importados desde otras revistas. Los propios brasileños no participan pues en el anticastro radical característico del discurso congresista estadounidense importado. Es probable que se deba relacionar esta división del trabajo discursivo con la polarización entre el norte y el sur y con una sensibilidad antimperialista por parte de los brasileños frente a los Estados Unidos. Su posición en relación con el David cubano que resiste al Goliath americano, es probablemente más ambigua que la de muchos congresistas latinoamericanos. En lo que toca a *Mundo Nuevo*, Mudrovic parece partir, al contrario, del presupuesto de que la revista es proestadunidense simplemente porque se publicó en la esfera de influencia del CLC.

La manera en que Mudrovic lee *Mundo Nuevo*, como un discurso representativo de un campo ideológico homogéneo que luchaba contra otro bloque homogéneo para poder imponer los modelos políticos y artísticos liberales, es semejante a la manera de leer de Roberto Fernández Retamar, quien 'leía' la revista cuando aún no se había publicado. El que base sus conclusiones a menudo más en la idea que tiene sobre el contexto que en los propios textos también se nota cuando habla de otras revistas del CLC. Si la autora señala que todas las revistas del CLC terminaron adecuando sus registros a una moda que imponía formas más moderadas, esto prueba que no ha leído la revista mexicana *Examen*, exacerbadamente anticomunista desde su inicio hasta su final.

Por otra parte, esto no quiere decir que su estudio no sea interesante. Al contrario, podrá satisfacer plenamente a quienes quieran recordar los temas que dominaban en los debates culturales de los años sesenta o que deseen iniciarse en las principales tomas de posición de aquel entonces. Incluso se podría decir que interesa primordialmente en la medida en que recrea su ambiente, tenso y polémico. En este sentido constituye un testimonio tardío de un tiempo aparentemente no tan lejano como se podría pensar ya que las tomas de posición de entonces siguen reproduciéndose hasta hoy en día.

REFERENCIAS

- Coleman, Peter
1989 *The Liberal Conspiracy: The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe*. New York: The Free Press/Macmillan.
- Fell, Claude y otros
1990 *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux-guerres (1919-1939)*. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle.
1992 *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle.
1996 *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1970-1990)*. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- Grémion, Pierre
1995 *Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la Liberté de la Culture à Paris 1950-1975*. París: Fayard.
- Hochgeschwender, Michael
1998 *Freiheit in der Offensive?: der Kongress für Kulturelle Freiheit und die Deutschen*. München: Oldenbourg.
- King, John
1986 *'Sur': A Study of the Argentine Literary Journal and its Role in the Development of a Culture (1931-1970)*. Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press.
- Lie, Nadia
1996 *Transición y transacción. La revista cubana 'Casa de las Américas' 1960-1976*, Gaithersburg, Md./Leuven: Hispamérica/ Leuven University Press.
- Rodríguez Carranza, Luz
1991 'Comparatismo Latinoamericano: una perspectiva pragmática' en L.Block de Behar (ed.): *Términos de comparación. Los estudios literarios entre historias y teorías*. Montevideo: Academia Nacional de Letras.
- Vanden Berghe, Kristine
1997 *Intelectuales y anticomunismo. La revista 'Cadernos Brasileiros' (1959-1970)*. Leuven: Leuven University Press.
- Vandorpe, Yasmine-Sigríd
s.f. *Los senderos que se cruzan y se bifurcan. Análisis discursivo de cinco revistas culturales venezolanas (1958-1961)*. KULeuven, tesis doctoral, dos tomos.